

UNIDAD 2:

Las varillas y los palos.

TÚ.

SEXUALIDAD Y AFECTIVIDAD



El encuentro con el otro, con el TÚ, ayuda a nuestros jóvenes a conocerse mejor y a afianzar su identidad.

Aprenderán a reconocer que la sexualidad habla de una diferencia : hombre y mujer, que condiciona a toda la persona.

La dimensión afectiva también es condicionada por la sexualidad. Aprenderán a reconocer sus afectos y a conducirlos al orden del amor.

Al conocer mi propia identidad (Yo), descubro la diferencia en el otro (Tú). La diferencia me habla de la sexualidad. Hombre y mujer somos diferentes en todos los ámbitos de la persona: cuerpo, afectos, inteligencia, componente social y espiritualidad; y esta diferencia nos complementa.

Es importante diferenciar los conceptos de sexo y sexualidad. El *sexo* hace referencia a la condición orgánica del hombre y la mujer (genitalidad). La *sexualidad* es una dimensión específica del ser humano, y hace referencia a toda la persona. La sexualidad nos habla de complementariedad.



Detalle del cuadro "El Beso" de Gustav Klimt.

La atracción sexual responde a esa diferencia que descubrimos en el otro como hombre y como mujer.

Cuando entro en relación con el otro, surgen sentimientos, emociones y afectos que es importante reconocer y aprender a integrarlos de forma adecuada. Para ello pongo en juego todas las dimensiones de mi persona: inteligencia, voluntad, libertad y dimensión social y moral de mis actos.

El pudor es la experiencia que ayuda a proteger la intimidad y a descubrir la belleza del amor.

1. Tenemos diferentes cuerpos

“Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado”

(Rom 12,6)

- **¿Quién soy?** Responder a esta pregunta me lleva a situarme en cuanto a mi origen, mi identidad: soy hombre o mujer, soy hijo de..., hermano de..., amigo de..., es lo que me caracteriza y me define. Por otro lado, este origen e identidad me hace ser único; somos únicos y diferentes. Vemos que la respuesta a esta cuestión la encuentro en los demás; me defino en relación a otras personas.
- **Dos modos de existir como persona.** El cuerpo y el alma constituyen la totalidad unificada corpóreo-espiritual que es la persona humana (cfr. FC, 11). Pero ésta existe necesariamente como hombre o como mujer. La persona humana no tiene otra posibilidad de existir. El espíritu se une a un cuerpo que necesariamente es masculino o femenino y, por esa unidad substancial entre cuerpo y espíritu, el ser humano es, en su totalidad, masculino o femenino. La dimensión sexuada, es decir, la masculinidad o feminidad, es inseparable de la persona. No es un simple atributo. Es el modo de ser de la persona humana. Afecta al núcleo íntimo de la persona en cuanto tal. Es la persona misma la que siente y se expresa a través de la sexualidad. Los mismos rasgos anatómicos, como expresión objetiva de esa masculinidad o feminidad, están dotados de una significación objetivamente trascendente: están llamados a ser manifestación visible de la persona (VAH, 20).
- **La dualidad de sexos** afirma el significado axiológico de la sexualidad: el hombre es *para* la mujer y esta es *para* el hombre, y los padres *para* los hijos (cfr. CAH IX, 2, 14.XI.1979). La diferencia sexual es indicadora de la recíproca complementariedad y está orientada a la comunicación: a sentir, expresar y vivir el amor humano, abriéndose a una plenitud mayor (cfr. OEAH, 4; VAH, 23).
- **Las diferencias entre hombre y mujer** son físicas, afectivas,...; se dan en cada una de las dimensiones personales. ¿Estas diferencias son una limitación o una posibilidad de complementarnos? La diferencia sexual es una riqueza que forma parte de la persona, que nos permite complementarnos y, así, alcanzar la comunión. Es una riqueza que nos invita a vivir el don, a entregarnos a la persona amada del sexo contrario, abiertos a la fecundidad.

2. ¿Sexo o sexualidad?

“Varón y mujer los creó”

(Gén 1,27).

- **Sexualidad es mucho más que sexo.** Una forma inadecuada de entender y vivir la sexualidad es la que nos lleva a entender que el sexo es la realización de prácticas o actividades reduciendo la sexualidad a mera genitalidad, encerrándonos en el egoísmo individual, utilizando al otro en la búsqueda del placer personal. La persona no es amada por sí misma, sino por el placer que me produce.
- **La sexualidad es,** en otro sentido del referido en el punto anterior, una “dimensión” de la persona; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano como hombre o mujer. La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer no solo en el plano físico, sino también en el psicológico y espiritual con su impronta consiguiente en todas sus manifestaciones. La sexualidad implica algo más que la realización de actos genitales. Cada vez que mantengo una relación sexual, toda mi persona está implicada (mi cuerpo, mi mente, mi ser). Es una forma de comunicación profunda donde entrego la totalidad de mi persona. Esta entrega en totalidad se caracteriza por ser exclusiva, fiel y fecunda. La relación entre dos personas de diferente sexo debe estar basada en la afectividad, el respeto, la generosidad, la fidelidad y la entrega mutua (FSVMT, p.97).
- **¿Qué ocurre con la pretensión de separar la “sexualidad” de la persona?** En ese caso, ya no habría varón y mujer; el sexo sería un dato anatómico sin relevancia antropológica. El cuerpo ya no hablaría de la persona, de la complementariedad sexual que expresa la vocación a la donación, de la vocación al amor. Cada cual podría elegir configurarse sexualmente como desee (cfr. VAH, 52).

- **Identidad y diferencia.** La sexualidad tiene que ver con la persona. Condiciona la forma de ser. Es lo que hace ser hombre o ser mujer a la persona. Esta diferencia facilita y propicia la complementariedad. Hombre y mujer somos idénticos en naturaleza y dignidad pero, al mismo tiempo, somos diferentes.
 - **Identidad en la dignidad.** Dios ha concedido al hombre y a la mujer la misma dignidad como personas, pero la igualdad en dignidad y en derechos no significa uniformidad. Los cambios que se van produciendo en el cuerpo y en la manera de ser de los chicos y chicas, deben ser vividos con igual respeto y dignidad para ambos.
 - **Diferencia que complementa.** Sin embargo, cada uno expresa de forma distinta su dignidad. Ser varón o mujer marca profundamente al ser humano; es un modo diferente de sentir, una forma diferente de amar y de relacionarse con los hijos, otro camino de fe. Una diferencia que ha de ser vista como una gran riqueza: la complementación recíproca. Además, está orientada a la comunicación: a sentir, expresar y vivir el amor humano, abriendo a la persona a una plenitud mayor (VAH, 23).

- **Importancia del deseo en la sexualidad y la afectividad.** “El deseo” es lo que nos mueve a tratar de alcanzar el bien que nos seduce. Siempre este deseo tiene su motor en un amor primero.

- **La atracción sexual.** Un paso previo al enamoramiento es sentirse atraído por una persona del otro sexo. Este primer amor va madurando con el tiempo hasta llegar, si fuera el caso, al amor matrimonial. Esta atracción hacia el otro tiene primero un componente físico, (sus ojos, su rostro, su pelo...), y luego afectivo-psicológico, (su forma de ser, de pensar...). Lo diferente del otro, lo que me puede complementar, me atrae. También en el ámbito sexual descubro en el otro algo que me complementa. Hombres y mujeres somos iguales y diferentes a la vez. El ser diferentes nos enriquece, pero también nos puede enfrentar si la relación que establecemos con el otro, no es de igualdad, sino de dominio.

- La afectividad y la sexualidad deben ser “**constructores de puentes**”, y no “muros” que separan: la diferencia sexual es una riqueza.
 - ¿Cómo se vive la afectividad y las primeras relaciones de pareja o enamoramientos? Quien se enamora pasa sucesivamente por distintas etapas: a) “*Alguien me ha afectado*”, algo ha cambiado en mi interior y no puedo hacer nada por evitarlo; b) “*Conforme te conozco descubro una armonía contigo*, algo que acepto y consiento; c) Ahora “*mi intención es unirme a ti*”; d) Supero la intención y “*me entrego a ti*”.

- Es importante comprender y apreciar la importancia que tienen las dimensiones afectivas y espirituales con sus diferencias entre hombres y mujeres así como los principios y normas éticas y sociales para un sano y equilibrado desarrollo sexual personal.
- **Llamados al amor.** Esta llamada al amor que resuena en mi corazón no es meramente espiritual. El amor, pues, posee el sabor de toda la persona. El amor nos impide dividir nuestro ser en elementos sin conexión. “Ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona la que ama” (DCE, 5).
- **La sexualidad está orientada por el amor.** La sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor adquiere verdadera calidad humana (OEAH, n. 6). “Cuando dicho amor se actúa en el matrimonio, el don de sí expresa, a través del cuerpo, la complementariedad y la totalidad del don; el amor conyugal llega a ser, entonces, una fuerza que enriquece y hace crecer a las personas y, al mismo tiempo, contribuye a alimentar la civilización del amor; cuando por el contrario falta el sentido y el significado del don en la sexualidad, se introduce “una civilización de las ‘cosas’ y no de las ‘personas’; una civilización en la que las personas se usan como si fueran cosas” (GrS, 13). No obstante, ¿cualquier amor orienta, eleva e integra la sexualidad?
- **Los amores falsos se dejan guiar por malos maestros:** Entre esos “maestros” podemos resaltar las “corrientes de pensamiento” que señalamos a continuación y que afectan e influyen en gran medida en la forma de vivir y pensar de jóvenes y adultos:
 - **Individualismo.** Supone una búsqueda individualista de la propia satisfacción. Conlleva una gran dificultad para construir una auténtica comunión de personas y conduce a una falsa autonomía que engendra vacío y frustración.
 - **Hedonismo.** Se fundamenta principalmente en el placer sexual. La búsqueda del placer se convierte en una cadena que ata, pesa y esclaviza. Al final el sexo no produce satisfacción completa y debe ser continuamente repetido y/o sustituido.
 - **Materialismo.** Lleva a utilizar la propia intimidad como objeto de intercambio ocasional: consiste en dar el cuerpo sin haberse entregado uno mismo. Te convierte en persona-objeto.
 - **Dualismo.** El dualismo separa cuerpo y espíritu y conduce a una percepción no integrada del sujeto. Lleva a la construcción de un sujeto débil, blando, sin fuerza de voluntad, desvirtuado y a merced de manipuladores.

- **Emotivismo.** Debilita profundamente la capacidad para construir la propia existencia, pues otorga la dirección de la vida al estado de ánimo del momento, siendo incapaz de dar razón del mismo. Lo que prima es el impulso emocional en el interior del hombre *sin otra dirección que su misma intensidad*, lo que trae consigo un profundo *temor al futuro y a todo compromiso* perdurable. Es la contradicción que vive un hombre cuando se guía sólo por sus deseos ciegos, sin ver el orden de los mismos, ni la verdad del amor que los fundamenta (DPF, 19).

- **El amor auténtico y verdadero se caracteriza porque:**

- Es paciente. Sabe esperar: disfruta de cada momento sabiendo que va construyendo su vida. No se queda en las meras sensaciones, sino que busca la verdad que hay en ellas, su valor más auténtico.
- Sigue el camino de la maduración. En torno a él va integrando todas las dimensiones de la persona. No busca reprimir las tendencias, sino que sabe dirigir las. Para seguir este camino se necesita aprendizaje y maduración personal: aprender a amar.
- Es prudente. No toma decisiones precipitadas y sin pensar en las repercusiones. Fomenta el autodomínio y la autoestima: busca el bien para sí y para la otra persona.
- Establece una relación basada en la comunicación, en el conocimiento y aceptación mutua, y tiende a la exclusividad y a la eternidad.

- **La sexualidad forma parte integrante de la capacidad de amor inscrita por Dios** en la humanidad masculina y femenina. La sexualidad comporta la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y –mediante este don– realiza el sentido mismo de su ser y existir.

- **El matrimonio en la unidad de cuerpo y de alma:** expresa la capacidad de amar y de generar vida. Entonces, la diferencia y complementariedad sexual manifiestan la vocación a la que hemos sido llamados hombre y mujer. Dicha vocación es una llamada a la donación plena de uno mismo y a la fecundidad dentro del matrimonio. Por eso la sexualidad humana requiere un amor exclusivo y fiel. El amor consiste en buscar el bien del amado. Reclamando el matrimonio hacerse “una sola carne” con el esposo, en la donación de uno mismo encuentro el sentido de mi ser y de mi existir.

3. ¿Emoción o afecto?

“Porque es fuerte el amor como la muerte”

(Cant 8,6)

- **¿Qué son las pasiones?** Las pasiones son los afectos, emociones o impulsos de la sensibilidad –componentes naturales de la psicología humana–, que inclinan a obrar o a no obrar, en vista de lo que se percibe como bueno o como malo. Las principales son el amor y el odio, el deseo y el temor, la alegría, la tristeza y la cólera. La pasión fundamental es el amor, provocado por el atractivo del bien. No se ama sino el bien, real o aparente (CCE, 1762-1766-1771-1772).

- **Veamos la diferencia entre algunos conceptos:**

- **AFECTO:** Es el resultado de una acción (como indica el sufijo latino ‘-to’), de una cosa que actúa junto a uno y lo afecta. Es un proceso interactivo que involucra a dos o más personas. Frente a la emoción, que es un proceso individual (no existe una división estricta para todos los autores que tratan el tema). El afecto se suele referir al cuerpo mientras que las emociones están más vinculadas a la mente.

Se trata de un término que con carácter general engloba todo fenómeno afectivo. La palabra viene de “ser afectado”, que es el paso inicial de toda la dinámica afectiva.

- **PASIÓN:** Vivencia afectiva especialmente poderosa que posee la capacidad de arrastrar en pos de sí a la persona. Es un sentimiento muy intenso que domina la voluntad y puede perturbar la razón, como el amor, el odio, los celos o la ira. Sentimiento de amor muy intenso manifestado en algunos casos con gran deseo sexual.

Las pasiones son inclinaciones o tendencias de gran intensidad, que no proceden de la voluntad, que se experimentan desde la pasividad, como “viéndose arrastrado por ellas”, excepto cuando se intenta luchar activamente contra las mismas. Las pasiones se distinguen de las emociones y sentimientos por tener mayor o, al menos, la misma intensidad que éstos, y porque tienen una mayor duración, y dan a la persona que las experimenta la sensación de ser dirigido y dominado por ellas. Tienen un carácter más indiferenciado que los

sentimientos y están orientadas fundamentalmente a conseguir el objeto que desencadena su aparición, por lo que mantienen una cierta proyección de futuro. Las emociones, por el contrario, están cerradas en el presente.

- **EMOCIÓN:** Es un tipo de afecto, intenso y repentino, que provoca una reacción fisiológica u orgánica (enrojecer, acelerar el ritmo cardiaco, sudar, etc.). Existe en relación con el objeto que la provoca y la causa. Es pasajera.

Es una especie de sentimiento muy fuerte de alegría, placer, tristeza o dolor. Reacción afectiva de gran intensidad producida por uno de esos sentimientos. Cambio afectivo que aparece en el individuo de manera brusca en forma de agitación más o menos fuerte y acompañada de una conmoción orgánica. También se asocia este término, además de a un tipo de sentimiento, a los estímulos emocionales (intensos y breves) que pueden dar lugar a los sentimientos (estados del alma de mayor persistencia que las emociones).

- **SENTIMIENTO:** Es un estado del alma, más que una reacción ante algo que nos sucede, algo más persistente, profundo y espiritual que la emoción, siendo su manifestación externa más débil. Se produce por causas que lo impresionan, y éstas pueden ser alegres y felices, o dolorosas y tristes.
- **La importancia de los afectos.** Es muy importante reconocerlos como un camino para amar, integrarlos en la persona y saber dirigirlos. Todo ello me ayuda a construir mi vida personal.
- **El papel de la libertad en la afectividad y la sexualidad.** El amor auténtico conoce lo que significa la libertad auténtica. No se trata de hacer lo que me viene en gana, sino en saber gestionar las ganas para saber si conviene. La libertad es la capacidad de expresar el amor y de caminar hacia una comunión cada vez más plena.
- La libertad, en su sentido más propio, afecta al sexo (para elevarlo) en mucha mayor proporción que a los demás instintos inscritos en el hombre.
- La libertad y la capacidad de amar forman parte de lo más grande e íntimo que constituye a la persona humana.

- La libertad “señala” y caracteriza a la persona en cuanto tal, por lo que lo más personal resulta del acto más libre, y lo menos personal de la componente más instintiva o irracional, menos libre, de la persona. Así el martirio, como aquel al que se sometió Jesucristo, resulta ser la máxima expresión de la Libertad del hombre que se entrega voluntariamente en totalidad, “libre” plenamente; mientras que la elección del mal esclavo del vicio, por la naturaleza caída,... evidencia, contra lo que a menudo se cree, una falta de libertad por la que uno no es “capaz de elegir el bien”.
- **La asertividad:** actuar con libertad ante situaciones de presión. Ser capaz, sin agredir ni someterse a la voluntad de otros, de manifestar sus propias convicciones y defender sus derechos, ante situaciones de presión y persuasión.
- Hay que procurar que en las distintas circunstancias de su vida, frente a situaciones de presión y/o de persuasión maliciosa actúen con libertad manejándolas con **asertividad** (ser capaz, sin agredir ni someterse a la voluntad de otros, de manifestar sus propias convicciones y defender sus derechos).
- Aprender a decir “no” sin ceder a la presión.
- **El pudor:** Tengo que ser consciente de que mi sexualidad y mi cuerpo puede provocar la atracción de los demás.
 - Según lo que exprese con mi cuerpo puedo inducir a los demás a tratarme como un objeto.
 - El pudor es la experiencia que nos ayuda a proteger nuestra intimidad y a descubrir la belleza del amor. Aparece de forma natural.
 - Se refiere no solo a la intimidad del cuerpo sino también a la de mis sentimientos.
 - El pudor se expresa en el vestido, en el lenguaje, en mis actitudes.
- **Proyecto de vida y situaciones de riesgo.** Es esencial corregir con todo empeño los vicios y las pasiones que inclinan a actos malos, que en cada edad acometen a los jóvenes. Navegar en cualquier etapa de nuestra vida despreciando los valores de la virtud y sufriendo constantes naufragios, conlleva el riesgo de llegar al puerto vacíos de toda carga espiritual (cfr. SH, 69).

4. Mis primeros amores

“Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta”
(Col 3,14)

- **¿Relaciones o ligues?** Hoy se habla más de “ligar”. Se entiende que en estos casos se actúa casi siempre en función de la atracción física, no se trata de un apego afectivo bien constituido, y no hay riesgo para ninguno de los dos; no se tiene ninguna obligación de continuar saliendo con el otro ni de llamarlo. El nivel de ataduras o de vínculo es mínimo. Todo demasiado “líquido”.
- **“Ligue”, “lío”, “rollito” o “tirarse a alguien”** quedan muy lejos de establecer relaciones verdaderamente personales, situándose en relaciones que terminan cosificando al otro.
- **¿Dónde pongo el centro de mi amor?** El amor es una tendencia que mueve a desear el bien de la persona amada, no busca simplemente satisfacerse a uno mismo. El centro lo pone siempre en el **tú**, y no en el yo.
- **El sentimiento amoroso acompaña siempre al amor**, pero puede engañarnos. Existen diferentes tipos de amor que se traducen en distintos tipos de relación interpersonal: el **amor de amistad** y el **amor de dominio**. Si profundizamos en el verdadero sentido del amor, tendremos que distinguir entre quienes dicen obrar por amor y quienes lo reducen a la posesión de algo que desean o en lo que su egoísmo se complace.
- **El amor de amistad** existe cuando se ama a alguien de tal manera que se quiere para ella un bien. En este caso, se considera al otro como persona, con su dignidad inseparable, única e irrepetible.
- **El amor de dominio**, por el contrario, no quiere un bien para el amado, sino que apetece su bien en orden a uno mismo. Viviendo este tipo de amor, el otro no deja de ser una simple cosa, un objeto, perfectamente intercambiable y prescindible.
- **Amar es «querer un bien para alguien»**, por lo que el movimiento del amor tiende a un doble término: «*el bien*» que se quiere para alguien (el bien para la persona) y «*la persona*» para la se quiere dicho bien (el bien de la persona).

- **El amor a las personas** (por sí mismas) es esencialmente diferente del **amor a las cosas**. Las cosas en realidad, en sentido propio, no las amamos, sino que las apreciamos en la medida que nos sirven. A las personas a las que amamos tendemos a comunicarles nuestros bienes, mientras que de las cosas tendemos a adquirir lo que nos falta.
- **Los sentimientos son diferentes**. El amor de amistad va acompañado de sentimientos positivos que conducen a una auténtica convivencia o relación interpersonal. Por el contrario, el amor de dominio se acompaña de sentimientos egoístas en el marco de un comportamiento social esencialmente utilitarista.
- **Lo primero es elegir al amigo**. Para que este amor de amistad sea verdadera amistad son necesarios tres elementos: el querer el bien para el otro, ser correspondido (reciprocidad) y una unión afectiva entre ambos. Cuando amamos ya no nos basta aparecer como un ser-con-otro, sino como *ser-para-otro*. La amistad, como don recíproco y libre, no es posesión sino donación.
- **Los riesgos de quien busca una relación de dominio son claros**. El individualismo lleva a una falsa autonomía que engendra vacío y frustración, con las siguientes consecuencias para la persona:
 - **Se vuelve materialista** y se aleja de las relaciones interpersonales, lo que le conduce a la soledad y la desorientación.
 - **Trata al cuerpo como objeto de uso**. Pervierte su propia visión del cuerpo, el cual ya no entra a definir su identidad como sujeto.
 - **No asume responsabilidades** con su pareja y, por lo tanto, es libre de definir su propia vida para sí mismo. Las consecuencias derivadas de esto saltan a la vista: egoísmo, egocentrismo, instrumentalización de seres humanos, escepticismo y temor frente a compromisos permanentes, etc.
 - **Tiende a la infidelidad** al ser incapaz de encontrarse y de darse al otro.
 - **Tiene miedo a tomar decisiones**, sobre todo cuando son en clave de compromiso, fidelidad y proyecto de vida en común.
 - **Se cree siempre acreedor**, nunca deudor de los demás.
 - **Tiene una visión negativa del matrimonio y la familia**.
- **La sexualidad reducida a objeto de placer y de consumo**. La inmadurez en el amor revela y delata casi siempre una inmadurez más global. Una vida sexual *desintegrada* no favorece esta maduración: induce la confusión entre desear y amar, entre amar mucho y amar intensamente. La dimensión sexual del amor necesita ser

gobernada por otras dimensiones del amor para no suscitar hartazgos, necesidades de cambio, búsquedas sofisticadas de satisfacción.

- **Cuando la sexualidad solo es valorada desde el placer que posibilita**, se confunde la felicidad con la suma de placeres y su continuidad en el tiempo. Esta interpretación hace imposible comprender el valor auténticamente humano de la sexualidad, ya que la reduce a un objeto de uso en función del placer que proporciona. En estos casos, la relación se centra exclusivamente en una de las dimensiones, la física, omitiendo las otras. No es un azar, por tanto, que en la perspectiva pansexualista actual la sexualidad esté en función exclusiva del placer. Esto da lugar a que la sexualidad sea algo manipulable, cada cual le pone los fines que quiere, y tiene como consecuencia la pérdida de intimidad, en la medida en que esa realidad sexual se reduce a la excitación sexual y búsqueda de mayor placer, que no satisface a nadie.
- **La sexualidad humana es más que el solo sexo**, porque la sexualidad en el hombre y en la mujer es más que el solo placer. La experiencia sexual, al hacer referencia a una promesa de comunión, conlleva que el placer entre dentro de esta perspectiva y pase a tener un intrínseco valor simbólico y figurativo. Será el símbolo de la plenitud de vida que comporta una vida vivida en una comunión sponsal fecunda. El placer refleja así la riqueza subjetiva que este modo de vida encierra para las personas. Pasará a ser un gozo y no únicamente un placer sensual.
- **La propia intimidad es un “regalo por abrir”, es “mi tesoro”**. La misma sexualidad revela mi intimidad personal. Hay una vivencia más o menos consciente de la seducción que el otro ejerce sobre mí y que me revela la corriente interna de su deseo. Nos revelamos a nosotros mismos deseando. Es el ‘tú’ --el otro-- quien me revela mi propio ‘yo’, pero se trata ahora de un ‘tú’ que, en la diferencia, me llama a algo más grande.
- **Una presencia en mi interior**. Todo un mundo de reacciones ocurre en mi interior antes de que el amor se me haga consciente. Su importancia radica en que es anterior a mi elección y al encuentro, pues ya antes hay una invitación a amar por la otra persona. Por eso, «su presencia en mí» se gesta antes de que yo mismo decida ir en su búsqueda. Esto me permite entender mi amor como una respuesta a un amor primero. Aprendo a amar en la medida que soy amado.